

Fotogramas de Barcelona

Por la mañana salgo volando. La editorial me ha dicho que sobran seis páginas. Estoy inquieto, no se qué voy a hacer. Después de terminar el libro, corregirlo y lustrarlo ahora tengo que ver qué hago con esas páginas. Como en la verdulería (compléteme lo que falta con algo), como si fueran papas. Pero bueno, tengo algunas ideas, como hacer una fotonovela para rellenar lo que falta.

Al mediodía regreso a casa y preparo unas lentejas. Le puse salchichitas, chorizo colorado, panceta, le piqué nuez moscada, perejil, ajito, y un medio caldito; quedó de novela.

Relleno las páginas con recetas de cocina, pensé.

A la siesta suena el teléfono de nuevo, es Zaida, dice que nos juntemos a cenar con la parejita feliz.

La Romi es la novia del Mauco; ella tiene un pasaje a Buenos Aires para mañana y dos valijas de veintiseis kilos.

A la noche cenamos, y hablamos de la situación de Mendoza que ahora está custodiada por gendarmes armados. A mí me dan vergüenza esas cosas, cómo voy a invitar a mis amigos de Barcelona a que visiten la ciudad en esas condiciones.

Así que les dije:

—No, no se asusten, no hay soldados armados por la calle, lo que pasa es que deben estar rodando una película, porque además de ser la tierra del sol y del buen vino, dentro de poco será también la capital del cine—. Esto no tiene goyete, por eso estamos como estamos. Yo no sé qué hacer en estas situaciones, y para quedar bien los invito a hacer rafting en el río Mendoza. Sólo tienen que ir de mi parte a Sero-outdoors y listo. También pueden hacer kayak, treking, rapeling, mountain-bike. Es lo que hay, pensé.

Después salimos a tomar algo a un barcito de Aribau y París, pero antes le muestro al Mauco, que es diseñador, unos fotogramas que es el nombre que le he dado a unas pequeñas filmaciones, que hago con la cámara de fotos y no duran más de dos minutos, en las que recito algún poema

mientras filmo una vidriera con un maniquí o algo así. Va muy bien porque es como si los grandes diseñadores de escaparate trabajaran para mí. También filmé el interior de un electrodoméstico que es como una aspiradora, pero sirve para hacer pan. Me dijo que estaban buenos y le pregunté qué le parecía la idea de la fotonovela en las páginas que sobraban, y me miró como diciendo:

“...agachate que viene el bolazo...”. Entonces desistí de la idea, y nos fuimos al bar, que tiene una inscripción en una maceta que está en la vereda y dice “La debilidad de actitud se vuelve debilidad de carácter. Einstein”.

Mauco cuenta un chiste que encontró en internet. “Conozca la mujer con el mejor físico del mundo, y sale la mujer de Einstein”.

Nos reímos, es un gran momento. Bien podría decirse un momento crucial en la vida de estos chicos.

La situación es así: ella regresa a Mendoza. El se queda en Barcelona. Se volverán a ver dentro de seis meses.

Por demás está decir el glamour que los desborda a cada momento. Es como si quisieran besarse lo suficiente para pasar seis meses sin besos. Es

increíble las cosas que hacen y dicen los enamorados, parecen estar poseídos por algún dios del absurdo. Entonces saqué la cámara y los filmé un ratito.

Después hablamos de que la separación en realidad era como una prueba, un desafío, que además está bueno que pasen un tiempo solos, así pueden ver la relación desde otra perspectiva, y todo eso que se dice en esos casos. También le dije a la Romi que cuidaría bien a su chico y lo llevaría a un bar de unas amigas cubanas que tengo por el Raval.

Mis comentarios iban de mal en peor. La Romi me mira, pero como es estudiante de psicología no se inmúta, tiene una cápsula de protección. Yo quería alterar el momento, provocarlo, pero nada, seguían besándose con intervalos cada vez más cortos. A veces hasta cambiaban la voz para decirse cosas inentendibles, como si fueran teletubies o algo así.

Me quedé mirando la maceta, mientras pensaba en la distancia, el tiempo, la velocidad, el volumen. Son todas fórmulas pero el amor es más fuerte que el honor, me tengo que robar un afiche del último disco de Sade, pensé, que se llama soldados del amor. Ya me estaba mimetizando yo también con ese embrujo. Ya me veía hablando

como un dibujito animado y haciendo caritas. Estos encantamientos me están dominando. Me pasan por la cabeza lejanos abrazos, perfumes únicos, miradas cómplices, risas, muchas risas, ella saltando cuando me ve desde el otro lado de la plaza...

—Mi chica me dejó el primer mes después de haber tomado el avión— digo casi sin pensarlo.

Zaida dice irónicamente —Claro, lo que él tiene tantas novias, entonces tiene la necesidad de contarlo.

Romi me mira con esa mirada de veneno que tienen las rubias de escorpio. Hubo silencio...

...un tipo pasa por la vereda y ve dos parejas en un bar sentadas en la mesa contra el vidrio. Una de las parejas parece muy enamorada, y el tipo imagina su charla saturada de diminutivos, como si lo minimalista en sí fuera garantía del amor y el cariño. Cree que no lo han visto.

Piensa en la gente que se sienta en silencio en los bares, y queriendo comprenderlos imagina las tristezas, las dichas, los abrazos que nunca se dieron, los besos por venir, las deudas, los amigos que no están, el cariño de los niños, la soledad, la ternura, la espera, el tiempo...

Y antes que la lluvia lo alcance apura el paso. Vivir sólo cuesta vida, debe pensar, entonces descubre que desde la mesa lo observo. Y yo pienso "vos que mirás".

El camarero trae la cuenta, juntamos quince euros y la noche termina.